

No se trata de elegir un Presidente: Se trata de encarar una transición política compleja

José Luis Gálvez Vera

No se trata de elegir un Presidente: Se trata de encarar una transición política compleja

Resumen

Bolivia atraviesa un proceso de transición multidimensional y multifactorial que abarca la reconfiguración de los campos político, económico y social, así como los equilibrios regionales. El agotamiento del ciclo extractivo gasífero, la crisis de la hegemonía del Movimiento al Socialismo (MAS), la promesa incumplida de la plurinacionalidad y autonomía y la irrupción de nuevos sujetos sociales, generan un escenario donde la incertidumbre es la regla. La hegemonía del MAS colapsó porque sus fundamentos materiales y organizativos se erosionaron; esa salida exige recomposición de coaliciones, redefinición de legitimidades y nuevas reglas de juego aceptadas por los principales actores que quedan. A partir de un andamiaje teórico que combina institucionalismo histórico (North, Polanyi), teoría de transiciones democráticas (O'Donnell, Schmitter, Huntington), gobernanza multinivel y plurinacionalidad (Ostrom, Boaventura de Sousa Santos) y teoría de movimientos sociales y hegemonía (Touraine, Tarrow, Laclau y Mouffe), el ensayo analiza cómo se entrelazan estas dimensiones en la política boliviana actual. Se identifican además cinco factores transversales que condicionan el desenlace (separación de poderes, descentralización, gobernabilidad fragmentada, hegemonía en pactos y discrepancia entre expectativas sociales y economía quebrada). En ese marco se plantea que la dimensión político-electoral de la transición boliviana se explica como renegociación de pactos bajo restricciones económicas nuevas, en un contexto de incertidumbre estratégica donde reglas y árbitros se vuelven objeto de disputa. Se sostiene que esto precipita el paso desde una hegemonía hacia un pluralismo volátil con contención y riesgo de desorden si las instituciones no absorben la movilización. Se concluye que la transición no es sólo un cambio de gobierno, sino una disputa por el modelo de Estado, de desarrollo y de nación.

Introducción

Bolivia se encuentra en un momento de inflexión histórica. El ciclo político que se abrió en 2006 con el ascenso de Evo Morales y la aprobación de la Constitución de 2009 atraviesa una crisis múltiple: el agotamiento del modelo económico extractivo, la fractura del MAS como fuerza hegemónica, la incapacidad de institucionalizar plenamente la plurinacionalidad y las autonomías, y la emergencia de nuevos sujetos sociales que reclaman protagonismo. Como sostiene Douglass North,¹ las instituciones son “las reglas del juego” que estructuran los incentivos de actores y organizaciones. Cuando esas reglas dejan de generar equilibrios estables, se abre una transición que involucra incertidumbre, disputas y redefiniciones.

Este ensayo propone analizar la transición boliviana en cuatro dimensiones: **político-electoral, económico-productiva, territorial-regional y social (de sujetos sociales y políticos)**, para luego integrar los factores transversales que atraviesan a todas ellas. El objetivo es ofrecer una interpretación coherente de la coyuntura como parte de un ciclo de larga duración de crisis de hegemonías y recomposición de pactos sociales.

1. Dimensión político-electoral: crisis de hegemonía y disputa por reglas

La crisis de legitimidad del MAS constituye el eje articulador de la transición. O'Donnell² advierte que las “democracias delegativas”, caracterizadas por la concentración de poder en el Ejecutivo y la debilidad de los controles institucionales, suelen erosionar el vínculo entre representantes y representados. En Bolivia, este fenómeno se expresó en la figura de Evo Morales y en la transformación del MAS en un aparato estatal-burocrático, desconectado de las demandas sociales emergentes, ensimismado en sus roscas dirigenciales y plagado de corrupción. La pérdida de legitimidad se evidencia en encuestas re-

1 North, D.C.: *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press, Cambridge, 1990, p.3.

2 O'Donnell, G.: “Delegative Democracy”. *Journal of Democracy*, Baltimore, 1994, pp.55-69.

cientes, donde cerca del 90 % de la población expresa su desencanto con el modelo que representan.

El MAS, que en sus orígenes supo articular y hasta cooptar íntegramente al bloque popular-nacionalista con sindicatos campesinos, movimientos indígenas y sectores urbanos empobrecidos, hoy carece de esa fuerza integradora. Su institucionalidad partidaria se ha debilitado, generando vacíos de representación que otros actores intentan ocupar. La narrativa del “proceso de cambio” se percibe agotada, incapaz de generar cohesión y responder a las nuevas demandas de justicia social, innovación productiva y autonomía regional.³

Siguiendo a O'Donnell y Schmitter,⁴ las transiciones políticas se caracterizan por “altos niveles de incertidumbre sobre resultados y reglas”. Prevalece la “incertidumbre estratégica”: las élites no saben qué reglas regirán ni quién las hará cumplir. Bolivia acaba de observar “al vivo” que el pacto intrahegemónico del MAS (capaz antes de ordenar sucesión y disciplina) se resquebrajó, y las reglas mismas (elegibilidad, justicia, arbitraje electoral) fueron objeto de disputa, abriendo espacio a “juegos de poder” de corta mirada antes que a compromisos creíbles. La fractura entre Luis Arce y Evo Morales dentro del MAS, la judicialización de candidaturas y las tensiones alrededor del Tribunal Constitucional ilustran esta lógica.

Desde el institucionalismo histórico, North⁵ explica que los cambios en los incentivos derivados del agotamiento económico alteran las coaliciones políticas. Desde este enfoque teórico, las instituciones son “las reglas del juego” que crean los incentivos para actores y organizaciones; cuando cambian los costos/beneficios relativos, las coaliciones que antes sostenían la estabilidad tienden a reacomodarse o a romperse. El “pacto rentista-corporativo” que sostuvo la hegemonía del MAS durante el *boom* gasífero (2006–2014) hoy no es financiable en los mismos términos. Este pacto hegemónico, sostenido por la alta renta

3 Zavaleta Mercado, R.: *Lo nacional-popular en Bolivia*. Siglo XXI Editores, Ciudad de México, 1986, p.74.

4 O'Donnell, G. & Schmitter, P.C.: *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1986, pp.14-15.

5 North, D.C.: *Op. Cit.*, p.3.

hidrocarburífera y la expansión del gasto, hoy enfrenta un deterioro de sus fundamentos materiales (menor producción de gas, escasez de divisas, déficits persistentes), alterando el equilibrio que hacía viable la coalición dominante. La economía incrustada de Polanyi⁶ muestra que la pérdida de divisas y el surgimiento de mercados paralelos generan un “doble movimiento”: **sectores que presionan por liberalización y contramovimientos que demandan protección.**

Desde la concepción teórica de sistemas políticos, Tilly⁷ afirma que las sociedades atraviesan ciclos de estabilidad, crisis, reforma y ruptura. Remarca que cuando cambian oportunidades políticas (fracturas en elites, debilitamiento del Estado, crisis económica), se actualizan repertorios de acción colectiva y se re-abren ciclos de contención: bloqueos, movilizaciones, impugnaciones, y disputas simbólicas por la “legitimidad del pueblo”. Esto predispone a picos de confrontación alrededor de hitos electorales.

Sartori,⁸ por su parte, afirma que pasar de un “predominio hegemónico” a un “pluralismo competitivo” no es lineal: suele mediar fragmentación y volatilidad, especialmente si la fuerza dominante pierde cohesión interna y el resto de la oferta carece de anclajes organizativos. Ése es el tránsito que Bolivia encara tras el agotamiento de la hegemonía del MAS como “partido-movimiento” integrador.

En síntesis, Bolivia pasa de una hegemonía predominante⁹ hacia un pluralismo fragmentado, con el riesgo de ingobernabilidad señalado por Huntington¹⁰ quien afirma (haciendo votos para que no sean afirmaciones proféticas para el futuro inmediato posterior a nuestras elecciones) que cuando la movilización social supera la capacidad institucional (administrativa, judicial, coercitiva legítima) ese es el momento cuando emerge desorden político. Allí está el verdadero riesgo: si se profundiza la debilidad de la justicia y se erosiona las capacidades es-

6 Polanyi, K.: *The Great Transformation*. Beacon Press, Boston, 1944, p.90.

7 Tilly, C.: *Social Movements, 1768-2004*. Paradigm Publishers, Boulder, 2004, p.31.

8 Sartori, G.: *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*. Cambridge University Press, Cambridge, 1976, p.23.

9 Sartori, G.: *Op. Cit.*

10 Huntington, S.P.: *Political Order in Changing Societies*. Yale University Press, New Haven, 1968, p.200.

tatales para asegurar bienes básicos (combustible, divisas), entonces se agravará el riesgo de ingobernabilidad de los nuevos gobernantes. En suma, la dimensión político-electoral está marcada por el agotamiento del MAS como dispositivo integrador y la necesidad de pactar nuevas reglas de juego, en un contexto de alta peligrosidad para el país.

En el *backstage* de ese derrumbe de hegemonía dominante y nacimiento del pluralismo fragmentado, coreografiado por el proceso electoral y las multiformes y coloridas campañas, emerge el perfilado de dos bloques sociales que viven en sendos espacios políticos y están compuestos por diferentes sujetos políticos con distintas narrativas que reclaman hegemonía y cuya disputa encarna la verdadera transición política:

- El **bloque popular-nacionalista**, con arraigo comunitario, visión redistributiva y énfasis en la soberanía nacional.
- El **bloque moderno-liberal**, urbano y empresarial, defensor de la competitividad, la institucionalidad liberal y la apertura al mercado global.

La pugna entre ambos bloques se traduce en una disputa de gobernabilidad, que Sartori¹¹ conceptualiza como *una lucha por definir el equilibrio hegemónico de un sistema político en transformación*.

A la luz de los resultados de primera vuelta en la elección del 17 de agosto de este año (2025), queda claro que ninguno de los dos bloques posee la capacidad de erigirse con hegemonía absoluta, lo que prolonga la transición; aunque gran parte de ambos bloques se muestran centristas, alejados de las radicalidades extremas pero presos de minorías activas que hacen ver a la totalidad del bloque al que pertenecen como más radicales de lo que realmente son.

Desde ese ángulo, la redefinición del sistema político en esta transición pasa por cuestionar la matriz del Estado plurinacional: ¿se consolidará como un proyecto intercultural y comunitario, o será reemplazado por un Estado más liberal y competitivo?

11 Sartori, G.: *Op. Cit.*

Figura 1
Espacios político-económicos tras las elecciones

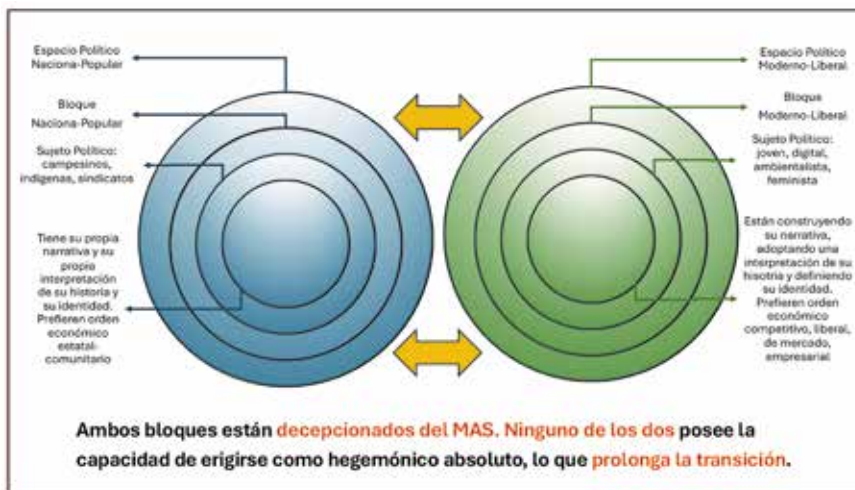


Ilustración 1: elaboración propia

Hay dos espacios políticos, dos bloques sociales, dos sujetos y dos narrativas en disputa, confrontados por años y deseosos de reconciliarse... si los políticos dejan. La verdadera transición política consiste en definir cuál de estos espacios, bloques, sujetos y narrativas generará hegemonía política de aquí en adelante o pactarán su convivencia en un nuevo escenario de pluralismo fragmentado.

En la primera vuelta de las elecciones generales de 2025 se tuvo la oportunidad de dar un paso importante para definir la pulseta en favor del bloque moderno-liberal. Los sujetos políticos del bloque popular abrieron la posibilidad de ser liderados por los políticos del otro bloque. Pero, estos políticos (viejos líderes de este bloque hasta ahora opositor) fracasaron. No entendieron el momento. No le hablaron al bloque nacional-popular, a pesar de que estos sujetos políticos querían escucharlos y creer en ellos. Lo que es peor, algunos hicieron campaña negando su existencia. Entonces el bloque nacional popular prefirió al

menos radical (PDC), que no venía de la misma vertiente y ni siquiera se perfilaba como favorito. Ahora, ese bloque nacional-popular que estaba dispuesto a votar por los líderes típicos del otro bloque, vuelve a reconocerse como detentador de la hegemonía política.

En el bloque moderno-liberal NO han logrado construir proyectos políticos, sólo proyectos electorales. No hay partidos, sólo candidatos. Los actores políticos que conforman las alianzas electorales no comparan un mismo horizonte ni proponen de manera coherente uno nuevo al país. No muestran una nueva “visión país” que forme nuevos consensos y nuevas hegemonías. Han llegado al punto de “recalentar” la solución de los 80 para atener la crisis que enfrenta el país; lo cual se toma como síntoma de retorno al pasado.

Figura 2
Migración de la votación de acuerdo con las preferencias de liderazgos políticos



Ilustración 2: elaboración propia. Estudio de Opinión Pública de carácter electoral para el periódico *El Deber*, Julio 2025, Encuesta Nacional Urbano-Rural (2.500 casos); Análisis de las preferencias de liderazgos a partir de la migración del voto.

Por su parte, el bloque nacional-popular ha quedado en peores condiciones. Las organizaciones políticas que detentaban este apoyo han dado un espectáculo de suicidio colectivo. Quedaron descabezados y el bloque en su conjunto desilusionado de los resultados finales que dio a luz el MAS, conflictuado con la pobreza moral de los líderes que los habían cautivado. Los políticos que apelan a este bloque también carecen de proyecto político, de liderazgo y nueva narrativa. Durante el proceso electoral no atinaron a proponer algo diferente a la disputa del poder por el poder y adoptaron una visión tan reduccionista de la realidad que creyeron que su problema era definir quién sería EL candidato.

Por ahora se observa que Bolivia todavía está lejos de consolidar una transición contrastada con el ciclo político de los últimos veinte años. A lo sumo, puede afirmarse que está frente a una posible transición de la impronta ideológica dominante: del **nacionalismo autoritario** que ha predominado desde 2006 bajo la hegemonía del MAS, hacia una forma incipiente de **democracia liberal**. Más que una transición consolidada, estamos en una fase de disputa ideológica abierta, sin un nuevo consenso hegemónico claro, pero con una ciudadanía que comienza a mirar hacia un horizonte de mayor libertad económica.

El nacionalismo liberal, que en el caso boliviano se ha presentado con un alto componente autoritario, surge como una corriente del siglo XIX, que buscaba consolidar Estados-Nación soberanos, bajo principios de libertad económica y autonomía frente a potencias extranjeras. En su versión latinoamericana, este modelo fue adoptado por élites modernizadoras criollas que priorizaron el desarrollo del Estado sobre la inclusión social. En Bolivia, este ideario pervivió reformulado en el discurso del MAS, que combinaba soberanismo, proteccionismo, una retórica antiimperialista y una impronta autoritaria.

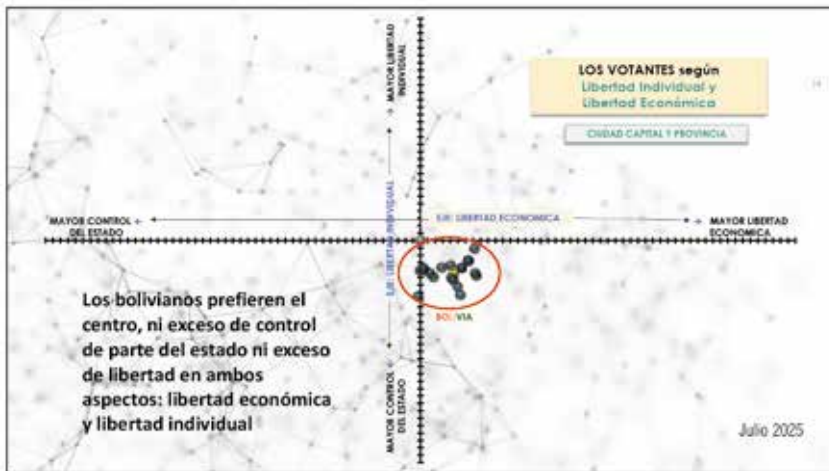
Por su parte, la democracia liberal que se antepone al masismo, se basa en los principios de pluralismo político, derechos individuales, Estado de derecho y equilibrio institucional. Propone que su legitimidad se sustente en la deliberación, la competencia electoral y la independencia de poderes.

Se observa un crecimiento de la conciencia ciudadana respecto al valor de la democracia deliberativa, el respeto al disenso y la autonomía

institucional. Pero, ante todo, debido a la crisis económica que a juicio de la población es resultado del modelo económico impuesto por el MAS.

Los bolivianos han fijado su mirada en un horizonte de mayor libertad económica. Eso demuestra un análisis reciente de una encuesta nacional (urbana-rural) que permitió analizar dos dimensiones: la libertad económica y la libertad individual, en un esfuerzo por construir la tipología del Mapa de Nolan. Es interesante corroborar el sentido predominantemente centrista de los bolivianos en ambas dimensiones. Vale decir, QUE los bolivianos tienden a preferir valores medios en todas las preguntas que permiten construir ambas dimensiones: ni exceso de control de parte del Estado ni exceso de libertad en ambos aspectos.

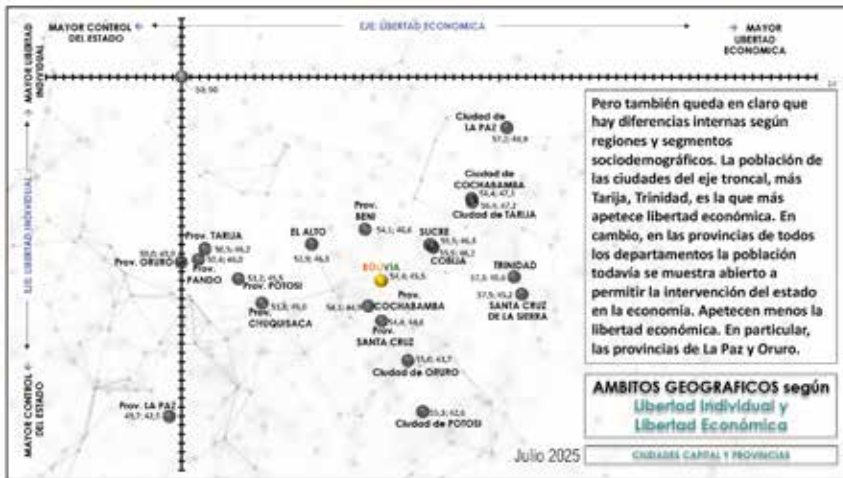
Figura 3
Mapa de Nolan de las preferencias de los bolivianos frente a la Libertad Individual y la Libertad Económica



Elaboración propia. Estudio de Opinión Pública de carácter electoral para el periódico *El Deber*, Julio 2025, Encuesta Nacional Urbano-Rural (2.500 casos).

Pero también queda en claro que hay diferencias internas según regiones y segmentos sociodemográficos. La población de las ciudades del eje troncal, más Tarija y Trinidad, es la que más apetece libertad económica. En cambio, es en las provincias de todos los departamentos donde la población todavía se inclina, en un mayor grado, a permitir la intervención del estado en la economía. En particular, las provincias de La Paz y Oruro.

Figura 4
Mapa de Nolan de las preferencias de los bolivianos frente a la Libertad Individual y la Libertad Económica según su ubicación geográfica



Elaboración propia. Estudio de Opinión Pública de carácter electoral para el periódico *El Deber*, Julio 2025, Encuesta Nacional Urbano-Rural (2500 casos).

En cuanto a la tensión entre mayor libertad individual y/o mayor control de las libertades individuales por parte del Estado, en general los bolivianos están dispuestos a cederlo, en algún grado, al control estatal, aunque no en demasía. Es interesante observar que es la población de la ciudad de La Paz la que menos disposición tiene a ceder su libertad individual al Estado, mientras que la población de las provincias de ese mismo departamento y de la ciudad de Potosí están más dispuestas a

ceder ante el Estado (lo cual sugiere una mayor valoración del autoritarismo estatal en estas poblaciones como mecanismo de solución a la crisis multidimensional).

Estas manifestaciones actitudinales sugieren que hoy por hoy, la población boliviana se autoidentificaría como más cercana a la Democracia Liberal que al Nacionalismo Liberal de corte autoritario.

Los resultados de las elecciones generales 2025 están dejando en claro que el MAS perdió su capacidad de articulación nacional y su hegemonía discursiva —su narrativa—, que su relato antiimperialista y plebiscitario ya no moviliza como antes, y sus escisiones internas y contradicciones ideológicas (Arce *vs.* Evo *vs.* Andrónico) desnudaron su agotamiento. Fue justamente ese conflicto entre Evo Morales y Luis Arce que consolidó la fractura interna que socavó la narrativa unificada del llamado proceso de cambio. Esta realidad abrió espacio a nuevas formas de legitimidad política.

La hipótesis de una transición ideológica en Bolivia, desde un nacionalismo liberal autoritario hacia una democracia liberal incipiente, encuentra algunos indicadores parciales que la sostienen: cambio discursivo, demandas sociales emergentes y fractura de la hegemonía masista. Sin embargo, también persisten estructuras, culturas y lógicas de poder que tendrán que ser removidas para consolidar una democracia liberal plena.

Más que una transición consumada, Bolivia vive hoy una disputa ideológica abierta, cuyo desenlace dependerá de la capacidad de los actores democráticos para articular un nuevo proyecto nacional incluyente, pluralista y basado en reglas claras.

Por ahora, sólo podríamos decir que no hay un tránsito directo, sino una disputa por el futuro entre: El nacionalismo autoritario agotado pero resistente, *versus* una democracia liberal incipiente y débil.

La transición seguirá hasta que se construya “proyectos políticos” y alguno de estos proyectos logre los consensos, para luego generar nuevas hegemonías o nuevas formas de convivencia pactada. Y todo indica que eso no sucederá en el corto plazo. El 17 de agosto de 2025 definimos con el voto que la disputa continúa y que ninguno de los bloques puede

imponerse al otro. Seguimos empantanados. La transición no apunta a la inauguración inmediata del nuevo ciclo, sino a un prolongado periodo de disputa entre dos lógicas que buscan construir hegemonía. La crisis del nacionalismo populista no garantiza por sí misma el nacimiento de una plena democracia liberal. Pero la apertura de fisuras en su hegemonía ofrece una ventana histórica que los sectores democráticos deben saber aprovechar antes de que el vacío sea ocupado por nuevas formas de autoritarismo.

Vale insistir y remarcar la obviedad de que la respuesta a la pregunta respecto de qué tipo de Estado prevalecerá no se define con la simple elección de un nuevo Presidente. El nuevo gobierno (máxime si su naturaleza es esencialmente de transición) tiene muy pocas o nulas posibilidades de definir el dilema en una u otra dirección en el corto plazo. A lo sumo, puede dar el primer paso del primer tramo del principio.

2. Dimensión económico-productiva: el fin del ciclo extractivo y los proyectos en pugna

El modelo de redistribución sustentado en las rentas del gas natural se agotó. El FMI advierte que la trayectoria macroeconómica boliviana es “insostenible bajo las políticas actuales”.¹² El Banco Mundial identifica altos déficits fiscales, reservas internacionales en descenso y un mercado paralelo de divisas.

Siguiendo a Polanyi,¹³ los sistemas económicos entran en crisis cuando las estructuras productivas dejan de sostener al orden social. El agotamiento del modelo extractivista en Bolivia es evidente: caída de exportaciones, reducción de ingresos fiscales, dependencia creciente de deuda externa y falta de diversificación productiva.

En este contexto se vuelven a perfilar al menos dos proyectos económicos que llevan años en pugna:

- El **estatal-comunitario** que insiste en el rol central del Estado, el control de sectores estratégicos como gas, oro y litio, y la continui-

12 Fondo Monetario Internacional: *Bolivia - Consultas del Artículo IV 2024*. FMI, Washington D.C., 2024.

13 Polanyi, K.: *Op. Cit.*

dad redistributiva (cuyo habitáculo natural en estos largos años ha sido el espacio nacional-popular).

- El **liberal-competitivo** que, en contraste, propone disciplina fiscal, apertura al mercado, atracción de inversión extranjera y diversificación productiva (que nace en el espacio moderno-liberal al influjo del crecimiento de los centros urbanos e impulsado por una nueva generación que demanda ser ciudadana del mundo).

La disputa entre estas dos improntas no es sólo técnica. La crisis no es sólo macroeconómica: cuando el Estado ya no puede garantizar abastecimiento, precios y subsidios como antes, se reabre la disputa por “el cómo” se “re-incrusta” la economía en normas y protecciones sociales (y en beneficio “de quién”). La pérdida de divisas, la aparición de un tipo de cambio paralelo y los cuellos de botella en combustibles fuerzan un re-encuadre de la relación Estado-mercado-sociedad, gatillando lo que Polanyi¹⁴ llamó “doble movimiento” (presiones de liberalización vs. contramovimientos protectores).

Polanyi¹⁵ nos recuerda que el bienestar se define socialmente: ¿es progreso garantizar redistribución y derechos básicos o generar empleo e innovación mediante mercados competitivos? Allí está justamente la disputa y la eventual transición.

Cardoso y Faletto¹⁶ agregan que, en economías dependientes, cualquier estrategia debe renegociar su inserción externa. El rumbo económico elegido marcará la naturaleza del nuevo Estado: uno **redistribuidor y centralizado**, o uno **liberal, descentralizado y orientado al mercado global**. La disputa trasciende lo técnico y adquiere un carácter político y cultural, pues redefine qué entendemos por bienestar y progreso en Bolivia.

La transición implica entonces la posibilidad de cambiar el orden económico. Los más radicales del bloque popular, encarnados en el Evismo, proponen continuidad con la impronta redistributiva del MAS. Mientras que el bloque liberal considera agotado ese modelo,

14 Polanyi, K.: *Op. Cit.*, p.75.

15 Polanyi, K.: *Ibidem*, p.102.

16 Cardoso, F.H. & Faletto, E.: *Dependency and Development in Latin America*. University of California Press, Berkeley, 1979, p.199.

hoy representado en dos versiones que llegaron a la segunda vuelta (uno más liberal y el otro más descafeinado pero liberal al fin). El desenlace marcará si Bolivia transita hacia un Estado redistribuidor y centralizado o hacia uno liberal y descentralizado; o terminamos en algo intermedio mientras prologamos la transición.¹⁷

Para ser claros, más allá de los berrinches de campaña, las dos opciones en disputa en la segunda vuelta de las elecciones generales 2025 proponen ajustes similares que buscan la instauración de un nuevo orden económico (liberal-competitivo). La verdadera polarización no es entre ellos, sino con el Evismo, que se mantiene latente esperando el fracaso de los que salgan elegidos, para volver a imponer sus ideas estatales-comunitarias; y así re-enamorar al bloque nacional-popular.

3. Dimensión territorial-regional: entre la promesa plurinacional autonómica y la recentralización

O'Donnell¹⁸ advierte que la “democracia delegativa” concentra poder en el Ejecutivo, debilitando contrapesos y erosionando legitimidad. Linz y Stepan¹⁹ sostienen que la consolidación democrática requiere instituciones estatales eficaces, un Estado de derecho robusto y partidos estables. El colapso del MAS como articulador nacional expone la fragilidad de estos elementos en Bolivia.

Por otro lado, Elinor Ostrom²⁰ propone la gobernanza policéntrica: múltiples centros de decisión que cooperan y compiten. La Constitución de 2009 prometió un Estado plurinacional con autonomías, pero la inercia centralista persiste. Como señala Boaventura de Sousa Santos,²¹ la plurinacionalidad supone una “reinención del Estado” que todavía no se ha materializado.

17 Cardoso, F.H. & Faletto, E.: *Ibidem*, p.204.

18 O'Donnell, G.: *Op. Cit.*, p.60.

19 Linz, J.J. & Stepan, A.: *Problems of Democratic Transition and Consolidation*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996, p.123.

20 Ostrom, E.: “Beyond Markets and States: Polycentric Governance of Complex Economic Systems”. *American Economic Review*, 100(3), 2010, p.645.

21 Sousa Santos, B. de: *La reinención del Estado y el Estado plurinacional*. Ensayos y conferencias 2007–2008.

La historia de larga duración ayuda a contextualizar. Braudel²² diferencia entre eventos coyunturales y estructuras de siglos; Zavaleta Mercado²³ describe a Bolivia como una “sociedad abigarrada” donde coexisten regímenes de producción y lenguajes políticos heterogéneos; y Rivera Cusicanqui²⁴ conceptualiza lo *ch’ixi*, la coexistencia conflictiva de diferencias sin fusión. Desde estas perspectivas, la transición actual es un nuevo episodio en un patrón histórico: crisis de hegemonías, recomposición de pactos y tensiones irresueltas entre centralización y diversidad territorial.

La dimensión territorial-regional de la transición boliviana no se limita a la tensión entre centralismo y plurinacionalidad/autonomía, sino al traslado gradual de la centralidad política **desde el occidente histórico hacia el oriente emergente**. La economía cruceña (diversificada, exportadora, demográficamente expansiva) actúa como imán que atrae el poder político. En la medida en que el Estado dependa de los recursos generados allí, los liderazgos nacionales deberán reconocer y negociar con esa centralidad. El actual ciclo de transición puede leerse como un momento decisivo de ese corrimiento de eje, cuyas consecuencias definirán la arquitectura estatal en las próximas décadas.

Sustentan esa lectura varios enfoques teóricos. Lipset & Rokkan²⁵ sostienen que los sistemas políticos reflejan clivajes sociales y regionales: cuando un nuevo clivaje se activa, altera la arquitectura del poder. Wallerstein²⁶ dice que las posiciones centrales en la economía generan también centralidad política; la periferia interna puede convertirse en nuevo centro cuando concentra flujos estratégicos. Hasta en la lógica marxista,²⁷ en cuanto a economía política clásica, se reconoce que la infraestructura económica condiciona,²⁸ aunque no determina mecánica-

22 Braudel, F.: “Histoire et sciences sociales: La longue durée”. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 13(4), 1958, p.725.

23 Zavaleta Mercado, R.: *Op. Cit.*, p.132.

24 Rivera Cusicanqui, S.: *Ch’ixinakax Utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón, La Paz, 2010, p.78.

25 Lipset, S.M. & Rokkan, S.: *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. Free Press, Nueva York, 1967, p.23.

26 Wallerstein, I.: *The Modern World-System*. Academic Press, Nueva York, 1974–1989, Vol. I–III, p.114.

27 Marx, K.: *Prólogo a Contribución a la crítica de la economía política*. 1859.

28 El clásico axioma marxista de Base vs. Superestructura. [Nota del Editor]

mente, la superestructura política; sostiene que cuando nuevas regiones concentran la producción y el excedente, tienden a reclamar mayor representación política y capacidad de decisión. Y Weber²⁹ también afirma que las formas de dominación se sostienen en recursos materiales: el poder económico alimenta redes de autoridad política.

En síntesis, la transición también refiere el traspaso de centralidad de la política boliviana desde La Paz a Santa Cruz. Sus líderes institucionales así lo reclaman. Sus líderes políticos así lo apetecen. Pero justamente la forma en que encaran esta transición es la prueba ácida que permitirá ver si están a la altura de sus pretensiones; si comprenden y asumen la complejidad de Bolivia toda, y si ven con luz larga más allá de sus intereses corporativos. Esta transición lleva largos años, las condiciones están dadas para que suceda en lo que concierne al protagonismo regional. La tarea pendiente la tiene el liderazgo cruceño que, en parte, todavía reniega de la diversidad boliviana, se niega a comprenderla y aceptarla.

4. Dimensión de sujetos sociales y políticos: del bloque histórico a los nuevos actores

El MAS articuló históricamente a campesinos, indígenas y sindicatos. Pero sus demandas tradicionales (tierra, reconocimiento, participación) fueron parcialmente satisfechas y ya no responden a las urgencias urbanas, de integración global, juveniles o ambientales. Desde el referéndum del 21F (2016), pasando por la crisis de 2019 y hasta las elecciones de 2025, se consolidó la irrupción de nuevos actores: juventudes urbanas, feminismos, ambientalistas, colectivos digitales y evangélicos. Estos sujetos no sólo protestan, sino que compiten electoralmente y “disputan sentido común”.³⁰

Alain Touraine³¹ sostiene que los movimientos sociales son “*la voz de una sociedad que se produce a sí misma*”. Sidney Tarrow³² explica que las

29 Weber, M.: *Economy and Society*. University of California Press, Berkeley, 1978 (original 1922), p.208.

30 Zavaleta Mercado, R.: *Op. Cit.*, p.132.

31 Touraine, A.: *The Voice and the Eye: An Analysis of Social Movements*. Cambridge University Press, Cambridge, 1981, p.45.

32 Tarrow, S.: *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997, p.19.

olas de movilización dependen de oportunidades políticas y repertorios de acción. Laclau y Mouffe³³ plantean que la hegemonía se construye articulando demandas heterogéneas en una “cadena de equivalencias”.

La transición social en Bolivia refleja la fragmentación de los movimientos tradicionales y la emergencia de gramáticas nuevas. Se trata de una disputa por la hegemonía cultural y política: quién define qué es bienestar, justicia y progreso en el siglo XXI.

La disputa no es sólo política sino simbólica: representa **formas distintas de ver el mundo y de concebir el poder**. El discurso popular-nacionalista se apoya en comunidad, justicia redistributiva y soberanía; el urbano-liberal enfatiza meritocracia, innovación y libertades individuales.³⁴ Hasta ahora, ninguna narrativa ha logrado convertirse en un significativo vacío que represente al conjunto social; y la extrema polarización, la guerra sucia y la miopía política, alejan la posibilidad o al menos complejizan la transición en esta dimensión.

5. Factores transversales: retos comunes a todas las dimensiones

La realidad no es simple y menos unidimensional. Más bien es compleja. Reitero que creer que la transición del ciclo que termina a un nuevo ciclo donde lo moderno y liberal se valore y practique, depende solamente de elegir a un nuevo Presidente que represente otro color que no sea el azul, es un marcado error. Esa lectura es tan simplista y reduccionista que borra de un plumazo la existencia de millones de votantes del bloque popular, ciudadanos que todavía abrazan la idea de un Estado poderoso, que creen en un orden económico estatal-comunitario, que siguen enamorados de un discurso popular-nacionalista, y que desconfían de los “otros” que propugnan algo diametralmente opuesto.

33 Laclau, E. & Mouffe, Ch.: *Hegemony and Socialist Strategy*, Verso, Londres, 1985, p.89.

34 Sartori, G.: *Op. Cit.*, p.112.

Adicionalmente se identifica al menos cinco factores transversales que ineludiblemente deben abordarse en la transición y que afectan las cuatro dimensiones de transición analizadas:

1. Separación de poderes

La reconstrucción de contrapesos institucionales es condición necesaria para la estabilidad democrática. El MAS instauró en el ciclo que termina un modelo hiperpresidencialista, subordinando Legislativo y Judicial al Ejecutivo. Esto **anuló los contrapesos y debilitó la democracia**. La selección de magistrados, la aprobación de leyes y la administración de justicia se vieron marcadas por el control del Ejecutivo, generando desconfianza ciudadana. Linz y Stepan³⁵ sostienen que **la independencia de poderes es condición necesaria para la consolidación democrática**. La transición debe avanzar hacia instituciones autónomas y contrapesos efectivos. Este proceso requerirá entre 5 y 10 años de reformas estructurales y presión social sostenida.

2. Descentralización

La transición debe balancear autonomías regionales con cohesión nacional para alcanzar mayor eficiencia estatal. Las regiones demandan mayor control político y fiscal. La Constitución de 2009 abrió la puerta a autonomías, pero su implementación ha sido limitada. Ostrom³⁶ propone que sistemas policéntricos generan mayor legitimidad y eficiencia. Es la dirección correcta, pero debe hacerse con cuidado porque si bien **la descentralización podría equilibrar el poder, también puede generar desigualdades entre regiones**. El desafío será diseñar un modelo de descentralización que garantice equidad, cohesión nacional y eficiencia institucional. De lo contrario, puede acentuar divisiones territoriales.

35 Linz, J.J. & Stepan, A.: *Op. Cit.*, p.102.

36 Ostrom, E.: "Beyond Markets and States: Polycentric Governance of Complex Economic Systems". *American Economic Review*, 100(3), 2010, p.641.

3. Gobernabilidad en un sistema fragmentado

La ausencia de mayorías obliga a constituir gobiernos de coalición y negociación. La transición política boliviana ocurre en un contexto donde ninguna fuerza logra mayorías estables. Esto genera gobiernos en minoría y obliga a construir **coaliciones de gobierno y legislativas**. En la literatura comparada, Lijphart³⁷ distingue entre modelos mayoritarios y consensuales: Bolivia se acerca forzosamente al segundo, aunque sin instituciones robustas para la negociación. El riesgo es caer en bloqueo decisional o en pactos inestables. El reto es diseñar **mecanismos de cooperación interpartidaria** (agendas mínimas comunes, cláusulas de revisión, oficinas técnicas compartidas) que permitan sostener gobernabilidad en medio de la fragmentación. La experiencia reciente con el gobierno de Arce muestra que la fragmentación puede derivar en parálisis o crisis de representación.

4. Constitución de hegemonía en un escenario de pactos

La hegemonía se logra articulando demandas heterogéneas, no por imposición. Siguiendo a Laclau y Mouffe,³⁸ la hegemonía no se logra por imposición sino mediante la articulación de demandas heterogéneas en **cadena de equivalencia**. En la Bolivia actual, esto significa articular en un mismo horizonte demandas de integridad pública, empleo, estabilidad macroeconómica, derechos de mujeres, jóvenes, regiones y otros segmentos. El escenario de pactos obliga a los liderazgos a convertirse en **traductores y mediadores** de intereses diversos. La hegemonía, en este sentido, es ideal que se constituya no como dominio exclusivo de un bloque, sino como **síntesis negociada** que logre instalar significantes comunes (“progreso”, “bienestar”, “dignidad”) aceptables para varios sectores. El desafío es sostener esa hegemonía más allá de coyunturas electorales, evitando que se reduzca a un mero reparto de cuotas.

37 Lijphart, A.: *Patterns of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*. Yale University Press, New Haven, 1999, p.139.

38 Laclau, E. & Mouffe, Ch.: *Op. Cit.*, p.88.

5. Discrepancia entre expectativas sociales y economía quebrada

La ciudadanía exige bienestar, pero la economía debilitada impone límites, lo que puede generar frustración y nuevas crisis. Quizás el factor más delicado de la transición sea la brecha entre lo que la ciudadanía espera y lo que la economía puede ofrecer. Tras dos décadas de políticas redistributivas y subsidios, la población se acostumbró a un Estado proveedor. Sin embargo, el agotamiento del gas, el déficit fiscal y la escasez de divisas reducen la capacidad estatal de sostener ese modelo. La ciudadanía exige **bienestar, empleo y protección**, pero el Estado enfrenta límites severos. Esta discrepancia genera **frustración social, conflictividad y riesgo de populismos de corto plazo**. El reto es un discurso político honesto que combine **transparencia sobre restricciones con planes creíbles de estabilización y diversificación productiva**. Solo así puede gestionarse la transición sin caer en nuevas crisis de legitimidad.

Síntesis a manera de conclusiones

La evidencia y los marcos teóricos explorados a lo largo del ensayo permiten sostener que Bolivia transita un **cambio de ciclo** que no puede reducirse a la competencia electoral inmediata ni a la alternancia de élites. Se trata de una **transición multidimensional**, donde la recomposición del sistema político (dimensión político-electoral), la **reconfiguración del orden económico** (dimensión económico-productiva), el **corrimiento de la centralidad** del occidente al oriente (dimensión territorial-regional) y el **relevo de sujetos sociales** que disputan sentido y representación (dimensión de actores) confluyen bajo **restricciones materiales severas y reglas en disputa**. En este contexto, la dirección del proceso no está predeterminada: dependerá de la capacidad de **pactar reglas, producir estabilidad con justicia, operacionalizar el policentrismo y articular una nueva hegemonía** que vuelva inteligible (y aceptable) un horizonte común de progreso.

Ahora bien, estas cuatro dimensiones **no sólo corren en paralelo**: se **entrelazan** a través de **factores transversales**: en este corto ejercicio se mencionan cinco (Separación de poderes, Descentralización, Goberna-

bilidad en sistema fragmentado, Constitución de hegemonía en pactos, Brecha expectativas–economía). Estas variables son, a la vez, **condiciones de posibilidad y puntos de quiebre** del proceso.

A partir de este marco, pueden delinearse **tres escenarios** para los próximos años:

Escenario A: Recentralización defensiva y empate inestable

El sistema persiste en **recentralizarse** para gestionar la escasez (divisas, combustibles, justicia), sin reformas profundas de árbitros ni descentralización funcional. La fragmentación inunda el parlamento; se encadenan **coaliciones frágiles**, protestas intermitentes y conflictos territoriales por recursos. El crecimiento sigue bajo, la inversión se retrasa y los **repertorios contenciosos** se activan alrededor de cada ajuste. Es el camino de la **transición sin salida**, donde “lo viejo no muere” y “lo nuevo no nace”.

Escenario B: Policentrismo operativo con economía política de compromisos

Se acuerda una **agenda mínima** (justicia/árbitros, estabilización macro, seguridad y lucha anticorrupción), se instalan **reglas de negociación** coalicional (procedimientos, comités técnicos, cronogramas), y se pacta un **itinerario de estabilización** con **protecciones y compensaciones** explícitas. En lo regional, se avanza en **pactos fiscales, consejos intergubernamentales** y **licencia social** para proyectos estratégicos; se profesionalizan reguladores y se abre el juego a **IED con condiciones** (encadenamientos, transferencia tecnológica). La hegemonía se construye **en y a través** de pactos, con **significantes comunes** que ordenan prioridades (integridad, empleo, transición productiva, cuidado del territorio). Este escenario no promete milagros, pero sí **una senda** donde la economía empieza a crecer por **productividad**, mientras la política baja su temperatura mediante **institucionalización del disenso**.

Escenario C: Ruptura con reordenamiento abrupto

Una crisis simultánea (macro, abastecimiento, legitimidad) fuerza **re-fundaciones** aceleradas: reformas expresas, *shock* económico, reacomodo regional bajo presión. Puede parir un nuevo equilibrio, pero con **altos costos sociales** y **riesgo** de enclaves autoritarios. No es deseable ni predecible, pero debe señalarse como **posible** si fallan la conducción y la capacidad de pacto.

La **relocalización de la centralidad** merece un párrafo específico. Que Santa Cruz y el oriente **atraigan** política por su densidad económica no significa que **deban** imponer unitarismos de nuevo cuño; significa que **tienen que aprender a conducir en clave federalizante**, traduciendo su energía productiva en **proyectos de integración nacional**, no en **enclaves**. La historia boliviana (Braudel, Zavaleta, Rivera) enseña que todo intento de **homogeneizar** el país fracasa. La apuesta, entonces, es más **ostromiana**:³⁹ coordinar múltiples centros de decisión con reglas de cooperación y resolución de disputas. Un oriente que lidere **integrando** y un occidente que reconvierta su centralidad histórico-institucional hacia funciones de **arbitraje** y **servicios de conocimiento** son compatibles con una Bolivia más **productiva** y **plural**.

Por último, una palabra sobre los **sujetos**. Si la transición no logra **traducir** las nuevas demandas (juventudes, mujeres, trabajadores precarios urbanos, ambientalistas, espiritualidades evangélicas, pueblos indígenas) a **políticas concretas** y a una **estética cívica** inclusiva, la política corre el riesgo de **vaciarse**. Touraine nos recuerda que los movimientos son **productores de cultura**; Tarrow, que sus repertorios cambian con la tecnología y las oportunidades; Laclau & Mouffe,⁴⁰ que **sin articulación hegemónica** las demandas quedan dispersas y el “pueblo” no emerge. En otras palabras: **sin pueblo articulado, no hay Estado estable**; y sin **Estado confiable**, la economía no despega. La transición boliviana será **exitosa** si **hace las dos cosas a la vez: institucionalizar** la pluralidad

39 Ostrom, E.: *Op. Cit.*

40 Laclau, E. & Mouffe, Ch.: *Op. Cit.*, p.113.

(contrapesos, policentrismo, coaliciones) y **producir un nuevo nosotros** que pueda reconocerse en metas compartidas y en reglas justas.

No hay atajos. El país ha señalado con su voto que **nadie manda solo**; que el ciclo del rentismo fácil terminó; que el nuevo centro económico quiere (y merece) ser reconocido; y que las **nuevas ciudadanías** exigen integridad, oportunidades y respeto. La **oportunidad** de esta transición está en convertir ese **empate** en **arquitectura**: reglas, pactos, inversiones, licencias, narrativas y métricas que hagan **previsible** el porvenir. Si se logra, el próximo capítulo de la historia boliviana podría encabezarse con una fórmula tan sencilla como exigente: “**instituciones confiables + economía que produce + pluralidad bien gobernada**”. Allí, y no en otra parte, habita la promesa de **estabilidad democrática, prosperidad compartida y unidad en la diversidad**.

Propuesta de Abordaje Político de la Transición

En la búsqueda de pasar del diagnóstico al delineamiento de una propuesta de acción que permita articular la transición se optó por examinar los principios de Axelrod respecto a la teoría de juegos aplicados para la reconstrucción del sistema político boliviano y hacer posible la transición en un marco de búsqueda del bien mayor. Desde un primer momento se asumió como clave comprender cómo la cooperación puede generarse en un contexto tan complejo, donde diversos actores (partidos políticos, regiones, corporaciones sociales y poderes estatales) están involucrados en esta transición multidimensional y multifactorial.

Contexto de la transición boliviana

Expresado de manera hipersintética, Bolivia se encuentra en un proceso de transición multidimensional, caracterizado por la **fragmentación política**, el **agotamiento del modelo extractivo** y un sistema económico que ya no sostiene las promesas de redistribución que marcaron la hegemonía del Movimiento al Socialismo (MAS). La transición política y económica requiere un enfoque renovado que permita la creación de un **nuevo pacto social** que articule de manera inclusiva los intereses de las

diversas fuerzas políticas y sociales. En este contexto, el modelo cooperativo propuesto, basado en la **Teoría de Juegos** de Axelrod, ofrece una vía para la construcción de una gobernabilidad efectiva en un sistema fragmentado y competitivo.

Propuesta de Acción: Un Modelo Cooperativo para la Gobernabilidad

Para materializar una **transición cooperativa**, Bolivia necesita diseñar un marco de gobernanza **multinivel** que articule los intereses regionales, corporativos y estatales. Siguiendo los principios de Ostrom⁴¹ sobre gobernanza policéntrica, los diferentes niveles de gobierno (central, regional y local) deben colaborar bajo un sistema de **cooperación estratégica**, en el que cada actor, aunque autónomo, participe activamente en la toma de decisiones nacionales. *«La gobernanza policéntrica, basada en múltiples centros de decisión cooperando y compitiendo, ha demostrado ser más eficaz en contextos complejos y multiculturales».*⁴²

Reestructuración del Modelo Económico y la Transición Productiva

El cambio hacia un **modelo económico inclusivo y diversificado** es crucial para cualquier plan de transición. La adopción de un enfoque más **liberal competitivo**, como proponen sectores urbanos y empresariales, debe ser acompañada de un **modelo estatal de protección social**, como lo sugiere Polanyi,⁴³ que balancee la **liberalización de los mercados** con la **protección social**. *«El bienestar social se define políticamente, y cualquier intento de liberalización del mercado debe ser acompañado de políticas que protejan a los sectores más vulnerables».*⁴⁴ Este doble movimiento implica que el Estado garantice ciertos derechos básicos, pero también fomente la competitividad y la innovación productiva en sectores clave.

41 Ostrom, E.: *Op. Cit.*

42 Ostrom, E.: *Ibidem.*

43 Polanyi, K.: *Op. Cit.*

44 Polanyi, K.: *Ibidem.*

Desafíos y Factores Transversales

Como se señala en el ensayo, Bolivia enfrenta múltiples desafíos transversales, como la **separación de poderes** y la **descentralización**, que deben ser abordados para garantizar la estabilidad política y económica. Estos desafíos se abordan mejor en un contexto de cooperación ENTRE todos los actores relevantes, incluidos los **movimientos sociales emergentes**, como los jóvenes, los feminismos y las organizaciones indígenas, que buscan influir en la agenda nacional.

Aplicación de los principios de Axelrod

La **Teoría de Juegos**, especialmente a través del concepto del **dilema del prisionero**, puede ser un marco útil para entender cómo los actores políticos en Bolivia podrían cooperar en lugar de competir de manera destructiva. Axelrod plantea que, en un escenario de interacción repetida, *«la cooperación se convierte en más probable cuando los actores pueden observar y aprender de las acciones pasadas de los demás, ajustando su comportamiento en consecuencia»*.⁴⁵ Este **principio de reciprocidad** puede trasladarse al contexto boliviano, donde las distintas fuerzas políticas y sociales pueden construir un **pacto de gobernabilidad** basado en el principio de *“tit-for-tat”* (ojo por ojo), es decir, cooperando inicialmente y **replicando las acciones de los otros actores** de manera proporcional.

Este enfoque puede ser crucial para superar la **fragmentación política** que ha llegado al extremo de generar un estado de parálisis debido a la **polarización** y la falta de acuerdos entre las distintas bancadas en la Asamblea Plurinacional, a lo cual hay que sumar las tensiones entre las regiones del país. Además, como bien señala O'Donnell,⁴⁶ la **governabilidad** en sistemas democráticos fragmentados requiere que los actores políticos renuncien a un control exclusivo del poder y abran espacios para negociaciones interpartidarias que garanticen la estabilidad. *«Las democracias delegativas suelen erosionar el vínculo entre representantes y representados, por lo que la negociación y el consenso son fundamentales para*

45 Axelrod, R.: *The Evolution of Cooperation*. Basic Books, 1984, p.101.

46 O'Donnell, G.: "Delegative Democracy." *Journal of Democracy*, 5(1), pp.55–69.

*la reconstrucción de la gobernabilidad».*⁴⁷ La cooperación en un sistema fragmentado es posible si se establecen incentivos claros, acuerdos recíprocos y una capacidad para coordinar a los diferentes actores políticos y sociales en torno a objetivos comunes. Los principios que se sugiere adoptar son:

1. Estrategia *Tit-for-Tat* (ojo por ojo)

Axelrod al estudiar la Teoría de Juegos y el dilema del prisionero, expone cómo la **cooperación** puede surgir incluso en entornos competitivos si los actores logran establecer reglas claras de reciprocidad. En este contexto, la estrategia más exitosa en el dilema del prisionero fue la que consistía en cooperar inicialmente y luego replicar las acciones del oponente. Para Bolivia, esto sugiere que los partidos políticos y actores clave deben comenzar con un gesto de cooperación, tal vez en la conformación de un **gobierno de unidad nacional**, sin caer en la polarización extrema. Los partidos pueden lograr acuerdos iniciales (por ejemplo, en temas de reformas económicas y justicia social) y luego ir ajustando su comportamiento según la respuesta de los demás actores.

2. Cooperación basada en la reciprocidad

Los actores políticos deben estar dispuestos a cooperar mientras obtengan beneficios de esa cooperación. *«La cooperación se convierte en más probable cuando los actores perciben que los beneficios mutuos pueden ser sostenibles a largo plazo».*⁴⁸ Esto es fundamental para que el nuevo ciclo político y económico sea sostenible. Por ejemplo, un pacto entre regiones y partidos que busque una **distribución equitativa** de los recursos y poderes podría ser el principio para un modelo de gobernabilidad basado en la reciprocidad. Las regiones pueden obtener más autonomía, pero a cambio deben comprometerse con el cumplimiento de normas nacionales y la cooperación en áreas clave como el desarrollo económico o la infraestructura.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ Axelrod, R.: *Op. Cit.*, p.125.

3. Creación de confianza a través de compromisos claros

Axelrod también señala que la cooperación es más probable cuando los actores tienen confianza de que las reglas serán respetadas. «*La cooperación es más probable cuando los actores están seguros de que las reglas serán respetadas y los compromisos, cumplidos*». ⁴⁹ Esto es crucial en Bolivia, donde la desconfianza en las instituciones es alta, sobre todo entre diferentes regiones y actores sociales.

Comité Nacional de Reforma Constitucional

Un primer paso concreto podría ser la creación de un **Comité Nacional de Reforma Constitucional**, con representación amplia, que defina de manera transparente cómo se manejarán las competencias del Ejecutivo, Legislativo y Judicial, creando una separación clara de poderes, que facilite la negociación y formulación de reformas estructurales en el ámbito político, económico y social.

Este comité debería estar compuesto por representantes de todos los sectores relevantes, incluyendo actores del bloque popular-nacionalista, liberal-moderno, regiones, movimientos sociales (indígenas, feministas, juventudes) y empresarios. Este órgano **debe tener la capacidad de redactar propuestas de reformas constitucionales, judiciales, económicas y políticas.**

Un espacio de negociación formal como éste permitiría que los actores políticos y sociales se sienten en la misma mesa y discutan los temas más candentes de manera inclusiva. La construcción de un consenso mínimo sobre reformas **puede aliviar la polarización y permitir que los acuerdos sean más sostenibles.** Este comité podría adoptar principios de transparencia y rendición de cuentas, generando confianza en los actores sociales y políticos.

Dado que el país tiene una gobernanza fragmentada, será necesario establecer **mecanismos formales de resolución de conflictos.** «*Los mecanismos de resolución de conflictos son esenciales para mantener la cooperación, especialmente en sistemas donde los intereses y percepciones pueden ser muy*

⁴⁹ Axelrod, R.: *Op. Cit.*, p.145.

diferentes». ⁵⁰ Siguiendo este razonamiento, se debe garantizar que, en caso de confrontaciones o desacuerdos, los actores tengan un espacio para negociar de manera equitativa.

Consejo de Gobernabilidad

Esto podría incluir la creación de un **Consejo de Gobernabilidad** que permita que las principales fuerzas sociales (regiones, movimientos sociales, corporaciones) tengan voz en los principales proyectos de política pública, evitando que las decisiones sean tomadas de manera unipersonal o excluyente, y que estas disputas políticas se conviertan en crisis; así se podría garantizar que las diferencias entre actores polarizados puedan ser resueltas de manera pacífica y constructiva.

Se trata de una instancia de mediación política formada por actores neutrales (por ejemplo, académicos, exmandatarios respetados, o representantes de organizaciones internacionales) que puedan actuar como mediadores entre el gobierno y los actores de la oposición en momentos de bloqueo o tensión. **Esta instancia tendría la capacidad de facilitar el diálogo**, proponer soluciones de compromiso y ayudar a desescalar las situaciones conflictivas. La mediación es esencial en momentos de alta polarización política, donde la desconfianza entre actores puede dificultar la cooperación. Un mecanismo formal de resolución de conflictos crea **un espacio neutral donde las disputas** pueden resolverse sin recurrir a la confrontación directa, lo cual es esencial para la estabilidad a largo plazo.

Por ejemplo, en situaciones como la judicialización de candidaturas o los desacuerdos sobre la designación de magistrados, un consejo de mediación podría buscar acuerdos entre las fuerzas políticas sobre cómo se deben elegir y cuáles serán los criterios para las designaciones, evitando crisis institucionales que agraven las tensiones.

Fondo de Estabilidad Social y Económica

El objetivo de esta instancia sería **garantizar que las políticas de redistribución** de recursos sean inclusivas, permitiendo que los sectores

⁵⁰ Axelrod, R.: *Op. Cit.*, p.160.

más vulnerables y las regiones marginadas no se sientan excluidos del proceso de transición.

Este fondo podría ser **financiado tanto por el Estado como por inversiones privadas**, que sirva para compensar desigualdades regionales y asegurar un modelo de bienestar básico para los sectores sociales más golpeados por la crisis económica. Este fondo debería ser gestionado de forma transparente y participativa, con la supervisión de un organismo independiente, que podría ser parte del mencionado Comité Nacional de Reforma.

Un fondo como este **ayudaría a reducir las tensiones entre los actores políticos y sociales**, ya que demostraría un compromiso concreto del Estado con la justicia social y la equidad. Las regiones y los sectores más empobrecidos verían en este mecanismo una forma tangible de garantizar sus derechos sin depender exclusivamente del rentismo extractivo, lo que podría mitigar la polarización económica y social.

Narrativa Inclusiva y Campañas de Construcción de Confianza

Para superar la fragmentación ideológica y cultural en la sociedad boliviana, es imprescindible construir una narrativa común que refleje la diversidad y fomente el sentido de unidad nacional.

Se propone desarrollar una **campaña nacional de reconciliación y construcción de confianza**, en la que se promueva una narrativa inclusiva de Bolivia, que reconozca la pluralidad cultural, étnica, social y económica del país. Esto podría incluir el uso de medios de comunicación, redes sociales, programas educativos y eventos nacionales para reforzar el concepto de una nación diversa unida por objetivos comunes. Los líderes de todos los bloques políticos deberían participar en estas campañas.

Para que el proceso de transición sea exitoso, no sólo es necesario negociar políticas concretas, sino también **crear una cultura política de cooperación** que reemplace el discurso polarizador. La narrativa común puede permitir a los ciudadanos sentirse representados y valorados, independientemente de su origen o ideología.

Por ejemplo, se podría iniciar con la celebración de un “Día de la Unidad Nacional”, donde se reconozca el aporte de todos los grupos sociales y culturales al país, y se promueva el respeto y la cooperación entre regiones y bloques ideológicos.

1. Liderazgo cooperativo y coaliciones sostenibles:

La **transición política boliviana** no puede depender de un solo actor. Es necesario construir **coaliciones de gobernabilidad sostenibles**, en las cuales los partidos políticos, las corporaciones sociales y las regiones se sientan parte del proceso de toma de decisiones. «*Las coaliciones sostenibles se logran cuando los líderes son capaces de articular un nuevo proyecto común, integrando las demandas diversas sin que prevalezca un solo bloque*». ⁵¹ En este sentido, la narrativa de un “nuevo pacto social” podría ser clave para un modelo cooperativo, donde las demandas tanto de los sectores liberales (que piden un modelo más competitivo y descentralizado) como de los sectores populares (que exigen redistribución y un rol activo del Estado) sean articuladas.

Propuesta concreta de acción

1. Gobernanza multinivel

Dada la diversidad y fragmentación del país, es necesario un modelo de **gobernanza policéntrica**, como propone Elinor Ostrom: «*Los sistemas policéntricos, que permiten la coordinación entre múltiples centros de decisión, son más eficientes en contextos donde se requiere balancear la autonomía y la cooperación*». ⁵² Esto implica descentralizar el poder y dar a las regiones mayor autonomía, pero con mecanismos de coordinación y cooperación que garanticen la cohesión nacional. Las autonomías regionales deben estar acompañadas de pactos fiscales y un reparto justo de recursos, basado en las capacidades productivas de cada región.

51 Axelrod, R.: *Op. Cit.*, p.165.

52 Ostrom, E.: *Op. Cit.*, p.645.

2. Plan de estabilización económica y diversificación productiva

La economía debe ser reconfigurada para pasar de un modelo extractivo a uno más diversificado. «*La transición hacia un modelo económico más diversificado requiere políticas públicas que faciliten tanto la estabilidad macroeconómica como la inclusión de los sectores más desprotegidos*». ⁵³ Un plan económico a corto y medio plazo debe enfocarse en la estabilización macroeconómica, atracción de inversión extranjera y en la **diversificación productiva** (industria, tecnología, agroindustria). Esto debe ir acompañado de un modelo de **justicia social** que no excluya a los sectores más vulnerables.

3. Reforma constitucional y autonomía judicial

La **separación de poderes** debe ser una prioridad. «*La autonomía judicial y la separación de poderes son fundamentales para consolidar la democracia y garantizar que el sistema político opere con eficacia y justicia*». ⁵⁴ La transición política no será sostenible sin una reforma profunda del sistema judicial y electoral que garantice la imparcialidad y la eficiencia de las instituciones. Esta reforma debe ser diseñada de manera inclusiva, con la participación de todos los actores políticos y sociales.

4. Creación de una nueva narrativa política

Bolivia necesita una nueva narrativa que recoja las demandas tanto de los sectores urbanos y liberales como de los sectores rurales y populares. Este relato debe promover la cooperación entre las diferentes partes del país y ofrecer una visión de futuro basada en el respeto a la diversidad, el progreso económico y la justicia social. «*La construcción de una narrativa política inclusiva y plural es esencial para la legitimidad del proceso democrático, especialmente en contextos de crisis de hegemonía*». ⁵⁵

⁵³ Polanyi, K.: *Op. Cit.*, p.156.

⁵⁴ Linz, J.J. & Stepan, A.: *Op. Cit.*, p.132.

⁵⁵ Laclau, E. & Mouffe, Ch.: *Op. Cit.*, p.94.

5. Fomento de la participación ciudadana

«La participación ciudadana es un mecanismo vital para garantizar que las políticas públicas sean inclusivas y reflejen las diversas necesidades de la sociedad». ⁵⁶ Las movilizaciones sociales han sido una constante en la historia reciente de Bolivia. En lugar de ignorarlas o reprimirlas, el nuevo sistema político debe **institucionalizar la participación ciudadana** en los procesos de toma de decisiones. Esto no solo fortalecerá la democracia, sino que permitirá que las políticas públicas sean más representativas y efectivas.

En resumen, la propuesta de **reconstrucción del sistema político boliviano** a través de un modelo cooperativo basado en la **Teoría de Juegos** de Axelrod puede ofrecer un camino hacia la gobernabilidad estable en un contexto de **fragmentación** y **desconfianza institucional**. La clave está en establecer reglas claras de cooperación recíproca, fortalecer la gobernanza multinivel y promover un modelo económico inclusivo que no dependa exclusivamente del extractivismo. Este modelo puede permitir a los actores políticos, sociales y económicos cooperar de manera recíproca, respondiendo a las demandas de los diferentes sectores. La **descentralización efectiva**, la **reconfiguración económica** y el **fortalecimiento institucional** son componentes clave de este proceso de transición.

Al seguir los principios de **cooperación recíproca** y **gobernanza policéntrica**, Bolivia tendría la oportunidad de superar la fragmentación política y económica y avanzar hacia una **democracia pluralista** y **estable**. Esta transición no solo resolverá los problemas inmediatos de gobernabilidad, sino que también sentará las bases para un futuro económico más inclusivo y sostenible.

⁵⁶ Tarrow, S.: *Op. Cit.*, p.82.

Referencias bibliográficas y documentales

Clásicos y teoría política/institucional

- Braudel, F.: "Histoire et sciences sociales: La longue durée." *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 13(4), 1958, pp.725–753.
- Huntington, S.P.: *Political Order in Changing Societies*. Yale University Press, 1968.
- Laclau, E. & Mouffe, C.: *Hegemony and Socialist Strategy*. Verso, 1985.
- Linz, J. J. & Stepan, A.: *Problems of Democratic Transition and Consolidation*. Johns Hopkins University Press, 1996.
- Marx, K.: "Prólogo" a *Contribución a la crítica de la economía política*, 1859.
- North, D.C.: *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press, 1990.
- O'Donnell, G.: "Delegative Democracy". *Journal of Democracy*, 5(1), 1994, pp. 55–69.
- O'Donnell, G. & Schmitter, P.C.: *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. Johns Hopkins University Press, 1986.
- Polanyi, K.: *The Great Transformation*. Beacon Press, 1944.
- Sartori, G.: *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*. Cambridge University Press, 1976.
- Schumpeter, J.A.: *Capitalism, Socialism and Democracy*. Harper & Brothers, 1942.
- Tarrow, S.: *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge University Press, 2nd ed., 1997.
- Tilly, C.: *Social Movements, 1768–2004*. Paradigm Publishers, 2004.
- Weber, M.: *Economy and Society*. University of California Press, 1978 [1922].

Dependencia, sistemas-mundo, clivajes

- Cardoso, F.H., & Faletto, E.: (1979). *Dependency and Development in Latin America*. University of California Press, 1979.
- Wallerstein, I.: *The Modern World-System (Vols. I–III)*. Academic Press (1974–1989 y ediciones posteriores).
- Lipset, S. M. & Rokkan, S.: *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. Free Press, 1967.

Gobernanza policéntrica, plurinacionalidad y Bolivia

- Constitución Política del Estado (CPE), Estado Plurinacional de Bolivia, 2009.
- Ley Marco de Autonomías y Descentralización "Andrés Báñez" (Ley N.º 031), Estado Plurinacional de Bolivia, 19 de julio de 2010.
- Ostrom, E.: "Beyond Markets and States: Polycentric Governance of Complex

Economic Systems." *American Economic Review*, 100(3), 2010, pp.641–672.

- Santos, B. de S.: "La reinención del Estado y el Estado plurinacional." (Ensayos y conferencias, 2007/2008).

Historia y pensamiento boliviano

- Rivera Cusicanqui, S.: *Ch'ixinakax Utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón, 2010.
- Zavaleta Mercado, R.: *Lo nacional-popular en Bolivia*. Siglo XXI Editores, 1986.

Movimientos sociales y cultura política

- Touraine, A.: *The Voice and the Eye: An Analysis of Social Movements*. Cambridge University Press, 1981.

Democracia consensual y coaliciones

- Lijphart, A.: *Patterns of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*. Yale University Press, 1999.

Economía y coyuntura boliviana (documentales)

- Fondo Monetario Internacional (FMI): *Bolivia - Consultas del Artículo IV 2024* (Informe País).

Propuesta cooperativa para la transición

- Banco Mundial: *Actualizaciones económicas de Bolivia 2024–2025*. (informes y notas de país).
- Axelrod, R.: *The Evolution of Cooperation*. Basic Books, 1984.
- Laclau, E. & Mouffe, C.: *Hegemony and Socialist Strategy*. Verso, 1985.
- Linz, J.J. & Stepan, A.: *Problems of Democratic Transition and Consolidation*. Johns Hopkins University Press, 1996.
- Ostrom, E.: "Beyond Markets and States: Polycentric Governance of Complex Economic Systems". *American Economic Review*, 100(3), 2010, pp.641-672.
- Polanyi, K.: *The Great Transformation*. Beacon Press, 1944.
- Tarrow, S.: *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge University Press, 1997.